

Las tramas del ascenso social: trabajo y estilos de consumo en biografías familiares de origen popular, Argentina (2004-2015)

Vanesa Soledad Gómez

vanesa_soledadg@yahoo.com

Recibido: 15.01.19

Aceptado: 12.04.19

Resumen: Este artículo analiza las experiencias y narrativas de ascenso social de familias de origen popular dando cuenta de las articulaciones entre la clase, la generación y el territorio. Desde el enfoque de las clases sociales y la movilidad social, y los estudios sociales de la economía, se exploran las transformaciones intergeneracionales en las condiciones laborales y estilos de vida de familias residentes en el norte del conurbano bonaerense, Argentina. La mirada se concentra en la generación más joven que accedió a ocupaciones obreras registradas en empresas industriales y de servicios, aumentando sustancialmente sus ingresos, en un contexto de reactivación de la economía y apertura de puestos laborales formales.

A partir de una investigación socio-antropológica, basada en entrevistas biográficas, el artículo evidencia los modos singulares en que las mejoras económicas reconfiguran prácticas de consumo, ocio, y organización económica del hogar en el marco de procesos de movilidad social macro-estructurales. El estudio muestra que las familias experimentaron un ascenso social en sincronía con el conjunto de la fracción de clase obrera a la que pertenecen. En este itinerario –individual y colectivo– interpretan sus estilos de consumo desde una matriz reivindicativa del curso de crecimiento intergeneracional, impulsada tanto por el sacrificio como por una valorización positiva del disfrute familiar. En rigor, dejan de reproducir relatos o modelos de ascenso de las clases medias establecidas para asignarle un sentido a la movilidad en términos de su propia trayectoria y origen social.



Palabras clave: ascenso social desde las clases populares; trabajo; consumo.

Resumo: Este artigo analisa as experiências e narrativas da ascensão social de famílias de origem popular levando em consideração as articulações entre a classe, a produção e o território. A partir da abordagem das classes sociais e a mobilidade social, e os estudos sociais da economia, examinam as transformações intergeracionais nas condições do trabalho e estilos de vida de famílias residentes em bairros no norte de Buenos Aires, Argentina. A atenção se concentra na geração mais jovem que teve acesso as ocupações de operários registradas nas empresas industriais e de serviços, aumentando substancialmente suas rendas, num contexto de reativação da economia e abertura de vagas de trabalho formais.

A partir de uma investigação sócio-antropológica, baseada nas entrevistas biográficas, o artigo mostra modos singulares que apresentam melhoras econômicas reconfigurando práticas de consumo, ócio e organização econômica do lar no âmbito de processos de mobilidade social macro-estruturais. O estudo mostra que as famílias experimentaram uma ascensão social em sincronia como conjunto da fração da classe trabalhadora ao qual pertencem. Neste itinerário – individual e coletivo – interpretam seus estilos de consumo a partir de uma matriz reivindicativa do curso de crescimento intergeracional, impulsionada tanto pelo sacrifício efetuado como por uma valorização positiva da satisfação familiar. Em contra ponto, deixam de reproduzir relatos ou modelos de ascensão das classes médias estabelecidas para atribuir-lhes um sentido à mobilidade em termos de sua própria trajetória e origem social.

Palavras chaves: Ascensão social a partir das classes populares; trabalho; consumo.

Abstract: This article analyzes the experiences and social rise's narratives of families of popular origin, giving an account of the articulations between class, generation and territory. From the focus of social classes and social mobility, and the social studies of economy, intergenerational transformations are explored in working conditions and lifestyles of families living in the north of the Buenos Aires Conurbation, Argentina. The focus is on the younger generation that accessed registered occupations in industrial and service companies, substantially increasing their income, in a context of reactivation of the economy and opening of formal jobs. Based on socio-anthropological research and on biographical interviews, the article demonstrates the unique ways in which economic improvements reconfigure consumption, leisure, and economic organization of the household within the framework of macro-structural social mobility processes. The study shows that the families experienced a social ascent in

synchrony with the whole of the working class fraction to which they belong. In this itinerary -individual and collective- they interpret their styles of consumption from a claiming matrix of the course of intergenerational growth, driven both by sacrifice and by a positive appreciation of family enjoyment. Strictly speaking, they stop reproducing stories or models of promotion of the established middle classes to assign a meaning to mobility in terms of their own trajectory and social origin.

Keywords: social promotion from the popular classes; work; consumption.

Introducción

El artículo se basa en una investigación¹ que reconstruye y analiza las biografías intergeneracionales de familias con origen en las clases populares, cuyos integrantes más jóvenes ingresaron al mercado de trabajo registrado en medianas o grandes empresas industriales o de servicios, asociadas a la producción de la zona norte del conurbano bonaerense durante la última década (2004-2015). Se trata de hijos/as² de trabajadores/as que habían migrado desde el norte de la Argentina en las décadas de 1960 y 1970, con excepción de una de las familias proveniente de Perú a fines de los noventa. Todos ellos se asentaron en el conurbano bonaerense en busca de nuevas oportunidades laborales y de vida. Estas familias no pertenecen a los sectores más pobres de las clases populares: al poco tiempo de migrar, sus padres mejoraron sus condiciones de vida dado que lograron conseguir empleo como operarios en diversas ramas industriales, albañilería o como choferes de transporte; sus madres también fueron operarias o trabajaron en el servicio doméstico.

¹ Tesis de Maestría: “Trabajo, consumo y sociabilidad en familias de clase popular en ascenso. Un estudio en el norte del conurbano Bonaerense (2004-2015)”, dirigida por el Dr. Pablo Dalle, y financiada en el marco de la Beca de Maestría UBACyT (2013-2016). El estudio formó parte del Proyecto UBACYT “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares en una década de crecimiento económico (2003-2013). Un estudio en un barrio obrero del conurbano bonaerense”, dirigido por el Dr. Pablo Dalle, en el IIGG.

² A lo largo del trabajo, al utilizar el masculino en singular o plural, para hablar de modo genérico, se considera incluidos tanto a mujeres como a varones, no porque se desconozca el lenguaje inclusivo, sino especialmente para facilitar y dinamizar la escritura y lectura.

Los más jóvenes, constituyen una *generación bisagra*³, en términos de Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto (2016), dado que sus trayectorias acopian y entrelazan etapas históricas que tuvieron efectos diferenciales en las oportunidades de movilidad social entre padres e hijos. Por un lado, culminaron sus estudios secundarios, se criaron en casas propias e internalizaron códigos culturales de los hábitats urbanos donde nacieron. Por otro lado, a pesar de ciertas ventajas heredadas, iniciaron su socialización laboral en un contexto de alta desocupación y flexibilización, a fines de la década de 1990 o comienzos del 2000. Posteriormente a estas circunstancias iniciales, logran integrarse al mercado de trabajo formal en un contexto de crecimiento de la economía iniciado tras la crisis de los años 2001/2. El hecho de habitar un espacio territorial donde se encuentran importantes centros industriales, favoreció un contacto más próximo y cotidiano con la ampliación de la demanda de mano de obra local requerida por las empresas de la zona. En algunas historias movilizaron las redes de relaciones y recomendaciones forjadas en el territorio a partir de antecedentes laborales de sus padres y abuelos; en otras, en cambio, admiten que “arrancaron de cero”.

Este cambio en su situación ocupacional significó experimentar, por primera vez en su trayectoria laboral, una serie de derechos asociados al empleo protegido, que tuvo rápidas repercusiones en su economía familiar. En un corto tiempo, pasaron de “vivir con lo mínimo” a aumentar sustancialmente sus ingresos. Este aspecto despertó mi curiosidad por conocer de qué modo estas mejoras tuvieron implicancias en diversos espacios de experiencias familiares: sociabilidad, modalidades y valoraciones de consumo, esparcimiento, vivienda, entre otros. Es decir, ¿cuáles son los factores sociales/materiales que constituyen las condiciones de posibilidad para transformar los estilos de vida? ¿Qué papel cumple el cambio laboral, y con qué otros factores interactúa? ¿De qué modo las familias experimentan, interpretan y redefinen tanto su cotidianidad familiar como la proyección del futuro?

La elección por centrar la mirada en estos grupos fue impulsada en gran medida por los resultados de investigaciones cuantitativas que coincidían en señalar que la reactivación económica iniciada en 2003 promovió el crecimiento y la mejora de un sector de las clases populares: los trabajadores manuales calificados



³ Se utiliza la bastardilla para marcar conceptos y categorías analíticas de la literatura académica especializada en la temática abordada. Entre comillas se señala la reconstrucción de las narrativas de los/as trabajadores/as cuando es literal, a partir de desgrabaciones de las mismas, así como también citas textuales de autores.

insertos en el mercado de trabajo formal. En efecto, se constata una expansión de los trabajadores calificados de la clase obrera que acrecentaron su participación en cinco puntos porcentuales: “mientras en 2003 constituían 19,7 %, en 2013 ascendieron a 24,8 % de la PEA ocupada” (Palomino y Dalle, 2016: 65). El trabajo de Benza (2016) arrojó tendencias análogas: los puestos calificados subieron de “27,5 a 33,8% impulsados por la creación de ocupaciones asalariadas en la construcción y en la industria; las posiciones no calificadas y marginales registraron una contracción, al pasar de 26,1 a 17,6” (2016: 120).

La trascendencia de este sector no se debió sólo a su magnitud, sino a las condiciones de emergencia: un mayor protagonismo del Estado en la reactivación económica y en la regulación de las relaciones laborales. Este panorama no significó la eliminación total de un conjunto de condiciones flexibilizadas de compra y uso de la fuerza de trabajo; no obstante, supuso un cambio en las relaciones de fuerza para negociar colectivamente aumentos salariales producto del fortalecimiento sindical (Etchemendy y Collier, 2007; Palomino y Dalle, 2012). En parámetros relativos, se configuraron procesos novedosos denominados “convergencia de ingresos” (Palomino y Dalle, 2016), o bien “solapamiento salarial” (Battistini y Szelechter, 2017).

En el crecimiento económico del período, el impulso del consumo tomó un rol central “(...) como parte de un modelo que encuentra una de sus bases en la revitalización del mercado interno” (Del Cuetto y Luzzi, 2016: 209)⁴. No obstante, los modos desiguales en que las clases populares participaron en el mercado de consumo interno, expresaron la heterogeneidad de sus inserciones en el mundo del trabajo⁵. En relación con esta temática, investigaciones locales han indagado las implicancias de la financiarización de consumos en estos sectores, por considerar esta dimensión una alternativa novedosa para pensar las formas contemporáneas de la “economía popular” (Fumero y Hadad, 2017; Roig, 2014). Mayormente, el foco de análisis fue orientado a trabajadores de la

⁴ Expresión de este proceso fue la transformación en la composición de las financiaciones de la que hablan Luzzi y Wilkis (2018), la cual implicó que para el año 2014 el monto de los créditos al consumo se ubicaran cinco veces por encima de los créditos hipotecarios, revirtiendo la tendencia que caracterizó a la década anterior.

⁵ A lo largo del presente trabajo se alude a la dimensión de la heterogeneidad de las clases populares retomando la propuesta de “camadas geológicas de lo popular” de Semán y Curto (2016), que refiere a las desigualdades tanto en la situación laboral como territoriales.

economía popular que, si bien permanecían por fuera de una relación salarial, en actividades cuyo precio del trabajo no responde a lógicas de negociación colectiva (Roig, 2014), habían incorporado bienes por medio de transferencias monetarias condicionadas estatales –entre otras fuentes de ingreso– (Figueiro, 2013; Hornes, 2014; Wilkis, 2013). En estas exploraciones, los tópicos examinados apuntan al sentido plural que acompaña las transferencias monetarias y los usos del dinero, de acuerdo con la clase y el género (Hornes y Krause (2015), el acceso al crédito en condiciones desventajosas (Fumero y Hadad, 2017), y las lógicas sociales diferentes del consumo, a partir de cuestionar posturas de la ortodoxia económica que universaliza la racionalidad de un *homo economicus* (Figueiro, 2013).

Con el aporte de estudios clásicos de la sociología y la antropología del dinero, en el marco de las reconfiguraciones apuntadas hasta aquí, a mi entender, se prestó menos atención a repensar en términos cualitativos, de qué modo estas familias de origen obrero reorganizan sus vidas, gastan su dinero y proyectan a futuro en un contexto de cambio ocupacional a inserciones laborales formales, con aumento del ingreso; como también los efectos que estas transformaciones pueden tener en el cuestionamiento de jerarquías y barreras sociales instituidas. Con estas coordenadas, este artículo recoge resultados de un estudio que indaga en las experiencias de ascenso social de familias de origen obrero, y la narrativa que éstas entrañan, meditando sobre su temporalidad, sus puntos de inflexión y la “multi-condicionalidad” de las transformaciones –o persistencias– en los estilos de vida.

El enfoque biográfico y etnográfico para la reconstrucción de trayectorias familiares intergeneracionales de clase

La forma que asume la movilidad social se define por los cambios en las oportunidades de vida de las personas y sus familias, enlazadas a las condiciones materiales y estilo de vida que incluye la dimensión cultural: subjetividad, comportamientos, sociabilidad. En estos términos, la movilidad social resulta un proceso que congrega acciones, prácticas y valores dentro de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico, y no simplemente la comparación entre la posición de clase de partida y de llegada de sus miembros (Bertaux y Thompson, 2007). Bajo esta mirada, los procesos de cambio y reproducción de la posición de clase dependen de tres factores: el nivel macro, de las oportunidades educativas y ocupacionales en la estructura económico-social; el nivel meso, de la trama de relaciones sociales e

instituciones de las que participan las personas (familia, facultad, sindicatos, club, etc.); y, el nivel micro, de la capacidad de las personas de crear y producir su propia historia (lo que se conoce como “agencia humana”) (Dalle, 2016; Sautu, 2011). Al respecto, Sautu (2016) subraya que en las *relaciones sociales de clase*⁶ y sus ámbitos –participación en organizaciones, instituciones y círculos sociales, desempeños profesionales y ocupacionales, contenidos de estilos de vida y lazos sociales– se reproducen diferencias o se introduce el cambio de clase, o fracción dentro una clase.

El presente trabajo asume una imbricación entre la generación, la estructura social y las dinámicas temporales (Margulis y Urresti, 1996). Cada generación podrá tener un empuje diferencial con relación a su pasado, y “mayor o menor apetencia de futuro según se configuren las estructuras en el tiempo histórico en que se desenvuelve” (Rubinstein, 1973: 35). En palabras de Margulis: “Clase y generación se intersectan: en cada clase o enclavamiento socioeconómico conviven varias generaciones; a su vez, cada cohorte etaria incluye en su interior la diferenciación social” (2007:16). Por ello, las relaciones intergeneracionales permiten vislumbrar formas específicas de vivenciar el trabajo y el consumo entre padres e hijos, producto de transformaciones que articulan el *habitus* de clase y el *habitus* generacional.

Según estas definiciones, este estudio adopta una combinación entre el enfoque biográfico y etnográfico con el propósito de relevar los cambios producidos en la situación ocupacional, el consumo y las tramas de sociabilidad de los trabajadores en el lapso de dos generaciones. El interés está puesto en indagar tanto su contexto cotidiano como su historicidad, identificando diferentes mediaciones vinculadas a las experiencias y significaciones que construyen los sujetos (Achilli, 2005). El enfoque etnográfico resulta fértil para comprender la perspectiva de sus miembros⁷, ya que son los que pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen (Guber, 2001). Este registro etnográfico fue escogido, además, por su doble carácter reflexivo, para repensar mi posición como investigadora en el trabajo de campo y también “mi presencia” en el proceso de análisis. Este último comprende la tarea de reunir, analizar y

⁶ “Teóricamente podemos decir que en general son relaciones de clase cuando se disputa la apropiación de recursos y/o se involucra el poder, las jerarquías y diferencias de estatus” (Sautu, 2016: 118).

⁷ Las categorías nativasson empleadas como construcciones analíticas, y no en un sentido literal respecto a cómo los actores entienden el mundo social (Balbi, 2012).

determinar la relevancia de los registros al situarlos en sus contextos de emergencia social e histórica (Balbi, 2015).

El registro de las dimensiones de la vida cotidiana de los entrevistados, lugares de residencia, consumo y recreación, entre otras, posee un fuerte componente biográfico. Como afirman Bertaux y Thompson (2007), la potencialidad del enfoque biográfico radica en rastrear cómo se desarrolla un proceso de movilidad social ascendente en las trayectorias, entretendido con las transformaciones estructurales que “cierran” o “abren” oportunidades. Este enfoque biográfico se ve como una perspectiva teórico-epistemológica y metodológica (Güelman y Borda, 2014). Su tradición interpretativista se define “por focalizarse en la descripción y en el análisis de ‘giros de la existencia’ (Leclerc-Olive, 2009) o ‘puntos de inflexión’ (Sautu, 1999), que modifican la vida de los individuos” (2014:14).

Disparadores biográficos: “qué se cuenta” y “cómo”

Las narraciones sobre las experiencias de movilidad social intergeneracional contienen lo “inolvidadizo”, expresión que Arfuch (2013) toma de Nicole Loraux (2008) para hacer referencia a aquello “... activo y punzante, performativo, capaz de conformar y subvertir el relato, de aparecer sin ser llamado en una simple conversación ...” (Loraux, 2008, en Arfuch, 2013: 14). El relato de “lo inolvidadizo” convive con obstáculos de la memoria, que responden a sucesos o etapas de la vida que no desean ser narrados; así, “...el silencio sobre sí mismo –diferente del olvido– puede incluso ser una condición necesaria (presumida o real) para el mantenimiento de la comunicación” (Pollak, 2006: 17). Ésta quizás haya sido la razón por la que los padres y los abuelos de algunos entrevistados, evitaron recordar en voz alta huellas dolorosas de sus biografías (migraciones, depresiones, peleas, etc.).

Ahora bien, basándome en la experiencia de campo, identifiqué que ciertas omisiones de actividades, sucesos, significaciones y motivos no debían sólo buscarse en las propias declaraciones de los entrevistados. En todo caso, tal como advierte Lahire (2006), correspondían a la inespecificidad de los modos de construcción y registro de los interrogantes. Este señalamiento me condujo a

elaborar una serie de disparadores biográficos⁸ capaces de plantear, en las circunstancias de entrevista⁹, una reflexión sobre el cambio y la reproducción intergeneracional de la vida cotidiana de sus familias.

Estos disparadores biográficos componen tópicos que recogen hallazgos e indicios surgidos naturalmente en las charlas con algunas familias, los cuales fueron introducidos en forma de nuevos interrogantes en otras historias, trazando asociaciones temáticas y sentidos en común. Uno de los disparadores biográficos –transversal en el estudio– fue formulado en torno a *tres puntos de registro comparativos* que organizan los relatos de los más jóvenes¹⁰, respecto del inicio de su propia trayectoria, en relación con sus padres y en función de sus círculos de sociabilidad más cercanos. El origen reside en una repregunta que enunció Juan¹¹, un trabajador automotriz de 36 años: “¿vos preguntás si estoy mejor que ellos –padres– cuando eran jóvenes o ahora?, porque podría darte respuestas distintas”. Su observación entreveía apreciaciones sobre la conversión de los estilos de vida que se estructuran de acuerdo con un punto referencial que es móvil, no ceñido únicamente al pasado.

Construcción del campo de investigación

La decisión de situar el estudio en el norte del conurbano bonaerense, provincia de Buenos Aires, se debió a que si bien fue un territorio afectado durante los noventa por el desempleo y el consiguiente incremento de la marginalidad, era

-
- ⁸ Recupero de Leclerc-Olive (2009) la utilización de disparadores como estrategia metodológica para abrir el juego de la evocación de acontecimientos, por ej.: “¿Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, cuáles serían?”.
- ⁹ El trabajo de campo combinó, además, el registro de conversaciones espontáneas surgidas en contextos cotidianos y observaciones con características etnográficas de sus entornos barriales, formativos y de consumo.
- ¹⁰ Tomé como ego a los entrevistados de la generación más joven que vivenciaron el cambio laboral hacia el empleo formal. En algunas trayectorias se suma la voz de los padres, y/o parejas que lograron ser contactados.
- ¹¹ Los nombres y apellidos de los/as entrevistados/as están modificados a fin de preservar su identidad, salvo en el caso de Juan y Silvana, quienes solicitaron que figure su nombre real.

posible identificar ciertas características distintivas. Primero, por su ubicación estratégica, rodeado de industrias –fábricas automotrices (Ford y Volkswagen), papeleras, frigoríficos, etc.– en la composición de sus habitantes podían reconocerse distintas situaciones ocupacionales dentro de las clases populares¹² (Dalle, 2016): obreros fabriles, trabajadores de los servicios, manuales cuentapropistas con oficio o de subsistencia, pequeños comerciantes, servicio doméstico (Boniolo, 2013), entre otros. En particular, luego de 2003-4, en un escenario de activación de industrias dinámicas, se acrecentó la demanda de trabajadores locales con niveles heterogéneos de calificación (Elbert, 2012). Segundo, se trata de un territorio donde se materializa la desigualdad en la medida en que linda con diversos barrios cerrados (Nordelta, Santa Bárbara, otros). Tercero, la pauta de instalación del corredor norte concentró uno de los flujos de inversión más alta en emprendimientos comerciales al estilo *shopping mall*.

La reconstrucción de las biografías intergeneracionales fue producto de los lazos que mantuve con los/as entrevistados/as y sus familias durante dos años, entre 2014 y 2015. Los encuentros iniciales fueron en bares, plazas, o en algún aula que proveía el Centro de Formación Profesional¹³ (CFP) dónde conocí a varios de ellos¹⁴. Con el tiempo, retomé las conversaciones en el entorno de sus hogares, junto a sus familias. La selección de los entrevistados respondió a un criterio generacional: incluir a adultos jóvenes de entre 28 y 39 años¹⁵, nacidos entre 1976 y 1986, que ingresaron al mercado laboral a fines de los noventa o principios de 2000. Este recorte permitía analizar no sólo sus transiciones

¹² De acuerdo a Dalle (2016), la noción de “clases” populares busca no perder de vista el aspecto relacional de las condiciones y oportunidades de vida de distintos grupos sociales.

¹³ Instituciones educativas (Jacinto y Millenaar, 2013), que brindan cursos de formación profesional certificados por el Registro Federal de Instituciones de Educación Técnico Profesional.

¹⁴ Dentro de las múltiples estrategias de acceso al campo destaco el contacto con un trabajador de una importante empresa automotriz ubicada en la zona Norte, quien me vinculó con compañeros/as de la planta, y de otras industrias. Asimismo, las relaciones que mantuve con los Centros de Formación de Tigre, me proporcionaron valiosos lazos con trabajadores que se capacitaban en oficios, insertos en trabajos formales.

¹⁵ Las edades que figuran en el texto son las correspondientes a la fecha en la cual se realizó el trabajo de campo.

iniciales, sino también un período de estabilización laboral que comprendiera un marco temporal vital más extenso. En la elección de las familias privilegié que vivieran en el partido de Tigre¹⁶ y sus alrededores, como también contemplé una diversidad de trayectorias según género, historias educativas, y personales. Puesto que las mejoras laborales y salariales han correspondido, sobre todo, a ocupaciones formales que reúnen mano de obra masculina, decidí incluir las trayectorias de mujeres¹⁷ que ingresaron en el mundo industrial, como también procuré contar con los testimonios de las parejas y madres de los trabajadores hombres.

En el caso de los más jóvenes, la mayoría culminó sus estudios secundarios, y experimentó, además, un corto recorrido universitario que debió ser interrumpido por urgencias económicas. Sus padres poseen estudios secundarios incompletos. A diferencia de ellos que aprendieron sus labores en el lugar de trabajo, sus hijos optaron, en algunos casos, por formarse en los CFP en oficios de soldadura, herrería, y electricidad. Los más jóvenes, en consecuencia, fortalecen la capacidad de movilizar saberes y aprendizajes para afrontar eventuales despidos, o bien para acceder a puestos de mayor calificación y jerarquía.

Transiciones laborales y ciclos de vida familiares: afinidades e implicancias en la construcción de certidumbres

Los comienzos laborales de los entrevistados, a fines de los noventa, estuvieron signados por salarios bajos, intensidad horaria, empleos temporarios, y changas de carácter informal. La inestabilidad en el empleo tuvo consecuencias más virulentas cuando coincidió con la formación de su propia familia (convivencias recientes con las parejas, nacimiento de hijos). En rigor, afectó sus expectativas de futuro más prometedoras imaginadas durante el transcurso de sus estudios secundarios. Emergió la sensación de que, como jóvenes, se hallaban

¹⁶ Tigre es un partido de la provincia de Buenos Aires. Conformar el aglomerado urbano conocido como conurbano bonaerense, ubicándose en la zona norte del mismo. En el partido se encuentran localidades cabeceras tales como Don Torcuato, General Pacheco, Los Troncos del Talar, entre otros.

¹⁷ Por cuestiones de espacio no se ha profundizado en los cambios en los roles maternos, paternos y de género, así como en modelos afectivos de crianza, desarrollados en mayor detalle en la Tesis de Maestría citada.

paralizados, en suspenso: “quedas en una lista...esperando a ser llamado, esperando ya no sé qué cosa”, resume Juan. Esta disconformidad expresa las formas disímiles de apropiarse, rechazar, o pensar las cuestiones estructurales que los interpelaron como jóvenes (Hirsch y Petrelli, 2013), en un contexto de alto desempleo y caída del salario real. Esas secuencias iniciales de inserción laboral, fueron recuperadas por los trabajadores desde su actualidad¹⁸ para significar sus transformaciones, a la luz de las nuevas experiencias que los aproximaron a la estabilidad laboral y al aumento del salario¹⁹.

a. “No vivir la discusión salarial”: su aumento por medio del fortalecimiento sindical

La inserción en el empleo formal significó una ruptura con la historia salarial de los trabajadores, que se vio favorecida en un contexto de reactivación de las negociaciones colectivas de trabajo. Al respecto, Juan, detalla una conquista salarial del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), del que fue delegado gremial:

“(...) Empezamos a pegar carteles en la fábrica, ‘32 por ciento’, íbamos al conflicto, hacíamos quite de colaboración y después cuando te sentás a negociar, lo primero que hacés es que ese quite de colaboración se pague. Y lo que estamos haciendo hace tres años es discutir ajuste según la inflación y a la gente no le gusta eso porque no vive la discusión salarial. No entiende lo que es sacarle a la empresa un uno por ciento (...) La gente no va a conflicto, nada. Y de repente se encuentra con que en tres meses su sueldo se incrementó un seis por ciento”. (Juan, 34 años, operario automotriz)

El relato de Juan, mediante esa minuciosa narración sobre las negociaciones entabladas por el sindicato, expone no sólo la capacidad de negociación sindical, sino su contracara: cómo lo viven aquellos trabajadores que mantienen una relación más distante con las acciones sindicales, y que se encuentran “de repente”, con los efectos de las conquistas salariales. Su punto de vista²⁰ está

¹⁸ Cabe aclarar que cuando es utilizada la expresión “actualmente”, o similares, se refiere al momento en que fue culminado el trabajo de campo, a finales del año 2015.

¹⁹ Estos significados adquieren un carácter específico y local, señala Manzano (2001), a partir de la conexión entre fragmentos históricos.

²⁰ Se recomienda leer el libro de Sandra Wolanski (2017) sobre la experiencia de los jóvenes en las organizaciones gremiales durante el kirchnerismo. La autora cuestiona

atravesado por una mirada que condensa una historia tanto personal como laboral, afuera y dentro del sindicato, no hallada en el resto de las trayectorias. Este aspecto permitió articular/introducir no sólo cuál fue el rol del Estado y el sindicato, en el nivel macro, en el proceso del aumento del poder adquisitivo de los trabajadores, sino principalmente, de qué modo fue percibido diferencialmente por los trabajadores. En un extremo, y para ejemplificar tales matices, se encuentra la mirada de Fabián, trabajador de una empresa de telecomunicaciones: “No tengo en claro cómo fue, a mi eso del sindicato, lo único que yo me acuerdo es que en el 2001 me pagaban con patacones, y ahora, nosotros [su familia] calculamos todos los gastos en base a mi trabajo”.

En la primera etapa del cambio laboral, en los entrevistados que accedieron a un empleo formal, el aumento del ingreso superó sus expectativas: “Entonces cuando yo conseguí este trabajo dije ‘wow para mi nada más’, ¿entendés? a comparación de lo que yo cobraba”, recuerda Silvana. El día en que Juan retiró su primer sueldo del cajero del Banco Galicia de la sucursal Don Torcuato, junto a otros compañeros de Volkswagen, saltó y se abrazó con ellos: “Era una fortuna (...), no podíamos creer la plata que estábamos ganando”. Expresiones similares encontré en los demás trabajadores que tuve la oportunidad de conocer; éstas dieron cuenta del punto de quiebre en sus biografías de salarios. Esta interpretación deja traslucir vivencias de ese pasado reciente ligado a la precarización laboral: “Yo pasé de cobrar 18 pesos por día [en la remisería], a cobrar 1000 pesos en un sueldo”.

b. Estabilidad laboral, más allá del trabajo registrado

En un recorrido por la vivienda de Silvana, mientras narraba meticulosamente los cuantiosos electrodomésticos comprados, expresó un cambio en el esquema de preocupaciones y prioridades suscitado desde que trabaja como operaria en Volkswagen: “ (...) dejé de preocuparme por tener un buen laburo, un trabajo estable, eso ya estaba, entonces me pude preocupar en cómo avanzar, cómo tener mi casa, hacerla más linda, me obsesioné (se ríe)”. Tal afirmación, me permitió complejizar la categoría de “formalidad” y su vinculación con la “estabilidad laboral”:

la asociación “natural” entre juventud y transformación social, mostrando su carácter histórico, y así propone una mirada generacional de la militancia sindical que no resultan simplemente de la edad en común sino de experiencias compartidas.

“¿Había posibilidad de que los despidieran una vez que te tomaban? El tema es que te hacían una guerra psicológica, porque estaba latente el despido, y escuchabas ‘me parece que a fin de año van a echar a tantos’ [...] Yo hasta que no hice la casa [...] no estaba tranquilo” (Ramón, 63 años, jubilado)

El relato de Ramón, padre de Juan, quien trabajó en la fábrica Ford durante 25 años, muestra que la inserción en empleos asalariados registrados, condición asociada a un conjunto de protecciones laborales, requiere de otro aspecto para asociarse a un trabajo estable: una proyección a futuro en la que se considere muy lejana —no improbable— la posibilidad de ser despedido. En su caso, la formalidad laboral era procesada emocionalmente bajo formas de desasosiego e inestabilidad. Este ejemplo, colaboró a relativizar la imputación sociológica que tiende a homologar la registración formal con la estabilidad laboral a partir de parámetros estrictamente contractuales, a favor de indagar en sus anclajes cotidianos, subjetivos y situados históricamente.

Los relatos de trabajadores más jóvenes continuaron aportando material a favor de esta distinción, y mostraron que los sentidos sobre la estabilidad laboral no son homogéneos, transmutan generacionalmente, y originan efectos diferenciales dentro de las familias. “Buscas una estabilidad para tus hijos, para tener la cabeza tranquila, y la encontrás”, cuenta Mauro sobre su ingreso como técnico mecánico en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). “A mí, particularmente, lo que me da que Fabián esté trabajando así de esa manera es una seguridad de decir ‘bueno, con esto estamos cubiertos’”, agrega Yamila (35 años, pareja de Fabián, instalador y reparador en empresa de telecomunicaciones). De esta forma, con el transcurso del tiempo en el puesto laboral, las primeras impresiones de entusiasmo más vinculadas al monto de los ingresos se articularon con una percepción amplia sobre la certidumbre laboral. Un indicador de esta percepción, entre otros, es la disposición de las horas extras por cubrir en los lugares de trabajo. Su importancia fue tal que ofició de medida para evaluar el estado más amplio de la producción industrial y el mercado interno: “Si había horas extras, es que te quedás tranquilo, la cosa va bien”, cuenta Álvaro, otro trabajador. En consecuencia, su existencia consolidó horizontes menos probables de despidos; su merma, por el contrario, hizo resurgir temores vividos al inicio de su trayectoria laboral.

Los testimonios dejan entrever, asimismo, cómo gradualmente emerge el marcado de un “dinero seguro”, asociado a la construcción de certidumbre laboral descripta que instituye disposiciones del porvenir (Bourdieu, 2006) erigidas en formas novedosas de planificación de la economía y de la vida familiar: más controladas, con capacidad de proyectar, y de contar con recursos

para concretarlas. Así lo sintetiza Benigno, “Es que con mi primo teníamos trabajo los días que se podía trabajar, con lluvia, por ejemplo, no. El cambio se notó porque tenía trabajo todos los días. Antes [como jardinero] no trabajaba, no cobraba, yo pasé a tener una plata segura (37 años, operario de mantenimiento en empresa de refrigeración industrial).

De esta forma, el marcado del “dinero seguro” adquiere hondos sentidos cuando es analizado no solo respecto del ámbito laboral, sino en relación con el ciclo de vida que los trabajadores se encuentran atravesando. En la mayoría de los casos correspondió a la formación de la familia propia. En el crecimiento de los hijos, y sus demandas, recae otro elemento que los obliga a acelerar la velocidad con la que deben materializar ciertas compras de bienes para mejorar su calidad de vida junto a ellos.

Para comprender cabalmente esta compleja arquitectura de consumos, hay que considerar que el cambio ocupacional significó, además, el acceso y movilización de productos y servicios de entidades bancarias inexistentes hasta ese entonces²¹. En tal sentido, a mi entender, las tarjetas de crédito cobran un rol particular en las prácticas financieras del hogar, erigiéndose como el soporte que evita interrumpir o posponer la concreción de proyectos de compra. Cabe advertir que el gasto de dinero a futuro puede ser marcado, no sólo de acuerdo con el rol que cumple en la economía familiar (Zelizer, 2009) –amplía la escala y frecuencia de compra–, sino también por las características de su origen: el trabajo asalariado estable, en el caso de esta investigación. Como sugiere Andrea, “te comprometes sí, pero te digo que ni loca me meto y uso la tarjeta sin el trabajo de Diego, lo del kiosco va bien, pero es siempre arriesgado”. Así, las metas de consumo financierizado están mediadas por una resignificación del ingreso monetario como dinero estable –a diferencia de un dinero marcado como volátil y de corto alcance, propio de la etapa laboral anterior–, por el cual amplían progresivamente sus márgenes de certidumbre y capacidad de previsión económica.

²¹ La vida económica transcurrida entre opciones enraizadas en la informalidad laboral, implicó un acceso al financiamiento del consumo en condiciones desventajosas: por caso, aceptar intereses punitivos altos en locales del barrio que ofrecían créditos personales.

(Des)jerarquización del consumo: ¿Gasto, gusto o lujo?

“Antes, un aire acondicionado era para los ricos, no era para la gente laborante, ¿me entendés? Y ahora yo me puedo dar esos gustos. Antes, mi viejo podía económicamente, pero era ostentar de más (...)” cuenta Silvana, y de esta forma introduce una serie de anécdotas que exteriorizan diferencias, entre ella y sus padres, en los modos de significar y administrar el dinero asignado al consumo. Su punto de vista sugiere que las formas particulares del marcaje del dinero intergeneracional no se mantienen en el tiempo, y que su duración se relaciona con un determinado contexto cultural, social y familiar (Zelizer, 2009).

Los valores y mandatos que guiaban la organización del dinero y el consumo en sus padres son evocados por Silvana con cierto desacuerdo, y cuestionados desde sus propios usos: “Yo no me pregunto, lo que me gusta voy y me lo compro, es un gusto que me doy, y no me fijo en quien dice esto o aquello...”, sentencia. Se trata de una etapa vital particular de las trayectorias intergeneracionales, en la que dos o tres generaciones coinciden en un tiempo histórico y cohabitan en un entorno cotidiano semicercano. Es por ello que en la investigación, la (re)producción de las “relaciones intergeneracionales” (Hareven, 1996), constituyó un espacio privilegiado para entender cómo la apropiación²² de nuevos objetos pone —o no— en cuestión formas de marcados del dinero —tanto respecto de su origen como de su destino— que responden a ciertas formas de sociabilidad construidas en el pasado.

Las familias que forman parte del estudio no heredaron bienes materiales ni propiedades; sin embargo, inician una acumulación material y expansión de las compras que tomó impulso en un tiempo vital relativamente corto. La comprensión de este conjunto de compras requería un distanciamiento de teorías que las relacionan con una serie de cálculos racionales e individuales ligados a una cultura del consumismo (Milanesio, 2014); subrayando que el consumo desplazó al trabajo de su rol vertebrador en la sociedad (Bauman, 2007). Por fuera de estos planteos dicotómicos, me interesé por conocer las articulaciones entre trabajo y consumo, atenta a otras dimensiones que median en tal relación.

²² Retomo la aclaración de Manzano (2007), y el modo en que utiliza el concepto de “apropiación” para analizar cómo se entretujan las prácticas cotidianas (en su caso sobre la gestión colectiva de programas estatales) y los procesos de transformación histórica: por fuera del paradigma reproductivista (2007: 88)

De este modo, incorporo otra mediación que cobra preeminencia en la vida de los trabajadores: la dimensión monetaria de la movilidad social ascendente. Las contribuciones de la sociología y de la antropología económica y del dinero, en particular la obra de Zelizer, indica que el dinero no sólo constituye un símbolo visible y poderoso de determinados tipos de relaciones y significados sociales; sino algo “más que eso, ya que afecta directamente a las prácticas concretas” (Zelizer, 2011: 256). Esta óptica estimuló preguntas orientadas a conocer los modos específicos en que las distintas generaciones marcan en paralelo las clases de dinero como los objetos que éste permite comprar.

En las economías de los hogares de origen de los entrevistados, sus madres solían desempeñar un lugar activo en las finanzas, cargando sobre ellas la responsabilidad de que “el dinero alcance”, como describe Juan. Por tal razón, la práctica de guardar sumas de dinero no les resultan ajenas, han convivido con ellas de modo espontáneo, pero también explícito: “Vos tené siempre algo de plata guardada”, recuerda Diego. Así es como declaran mantener una capacidad de reserva de dinero bajo dos formas: algunos, ahorran por tiempos cortos para imprevistos cotidianos; otros, acumulan por períodos más extensos y en mayor magnitud montos capitalizados en instancias claves: la compra de terrenos, o bien, para abrir emprendimientos comerciales (maxikiosco, almacenes).

Dicho esto, los hijos presumen gastar más que sus progenitores. Esta disposición crea conflictos intrafamiliares de mayor o menor tenor según los grados de cercanía. En aquellas familias con una cotidianidad más asidua, colmada por visitas y charlas diarias, emerge una “mirada moralizadora”²³ que, de un modo omnipresente, juzga negativamente las compras de bienes incorporadas por los trabajadores más jóvenes: “no gastes”, “guardá”, “ahorrá”, “conformate con algo más barato”. Todo comportamiento propio o ajeno suscita y está atravesado por connotaciones morales explícitas o implícitas (Balbi, 2017), y la trama familiar no es una excepción. Así, para los padres, el consumo de bienes adquiere interpretaciones paradójicas: por una parte, se valoran como fruto del sacrificio de los hijos; por otro, se critican como parte de un manejo imprudente de la economía doméstica.

²³ La moral forma parte de “los recursos cognitivos mediante los cuales los seres humanos percibimos, entendemos e intentamos concretar nuestros intereses, así se debe examinar etnográficamente tanto la orientación moral del comportamiento como los usos prácticos de las orientaciones morales” (Balbi, 2017: 16).

“Yo les regalé el baño nuevo, no me gustaba el que tenían... [...] era re feo...ellos tienen la casa linda, pero el baño nunca lo tocaron para nada...tiene 43 años la casa, y 43 años tiene el baño, los mismos azulejos...”, recuerda Silvana. Ella testimonia que los hijos, desde sus nuevas posiciones sociales, también pueden reprochar a los padres el estilo de manejo del dinero que juzgan, en este caso, austero. Algunos persuaden a sus padres de invertir en una mejor calidad de vida; otros, sin éxito en el cometido, hallan en el regalo la vía más directa para lograrlo. Silvana, por ejemplo, ante la reiterada negativa de su madre a modernizar su baño (“darse un gusto”, según ella), resuelve obsequiarle por entero la remodelación. Esta apuesta ilustra una arista menos estudiada de los actos de compra, y es que por su intermedio se puede aspirar a transmitir ciertos valores asociados al confort, entre otros. El regalo puede conjugar reordenamientos en términos económicos e identitarios: su compra responde a los ingresos monetarios más altos de la generación que asciende, como además, a la oportunidad de convertir a sus padres en “receptores apropiados para aquello que se está comprando” [regalando] (Miller, 1999: 22).

En retrospectiva, esta mirada evaluadora también formó parte del entorno de relaciones sociales del pasado familiar. Así lo muestra Cecilia, otra operaria de Volkswagen, quien recuerda que su madre, empleada doméstica, temía ser señalada por su jefa “por aspirar a más”. “Te fijabas si usabas o no lo que se ponía la dueña la casa [...], y ver que no uses el mismo perfume”, agrega Aurora, madre de Silvana. Los fragmentos ilustran una recurrencia: “mostrar” las ventajas del trabajo, para sus padres, estaba vedada por la introyección de miradas sociales externas, al punto de tener que disimular ciertos consumos, o verse en la exigencia de brindar justificaciones sobre ellos. A su vez, eran pocas las ocasiones en las que los padres accedían a “darse un gusto”, relatan sus hijos, o si lo consentían, esos “gustitos” se cernían al ámbito de la casa –comprar algún mueble viejo, cambiar lavarropas o heladeras prontas a romperse, mobiliario para el jardín–. Aún teniendo ingresos que lo permitían, efectuar actividades como “ir a comer afuera” no eran atractivas por representar un gasto excesivo y poco fructífero.

En relación con esto, los trabajadores más jóvenes aludieron a nociones cambiantes sobre “el derroche”, “el lujo”, y “el gusto” que incumben por vislumbrar “los procesos que las crean, las cuestionan, los límites que las separan y recursos que las atraviesan” (Reygada, 2008: 124). Tal como se adelantó, uno de los cambios más elocuentes que reveló el trabajo de campo fue la compleja trama de temporalidades de compras que establecieron las familias, basadas en proyecciones de futuro más extensas, y en mayores recursos económicos. El flujo de bienes que ingresó y circuló en los hogares abarcó desde compras

cotidianas de alimentos, pasando por bienes electrónicos y electrodomésticos, salidas y vacaciones, hasta llegar a la adquisición del bien durable más significativo: “la casa propia”²⁴.

En este marco, los trabajadores cuestionan aquellas miradas que encuadran sus actos de compra como “derroches”, incluso, muestran una pérdida de vigencia sobre las fronteras entre “lo básico”, y “lo sofisticado”. El modo en que se concibe “vivir la casa propia” se diferencia con el de los padres cuyas compras de mobiliario estaban restringidas a premisas ligadas a “lo austero” y “lo sencillo”. Tal preferencia en el pasado familiar, privilegiaba, en función de sus presupuestos, los bajos costos y la funcionalidad de los bienes hogareños. Si bien Bourdieu señala que la socialización temprana impone a los sujetos un esquema de percepción, apreciación y producción de prácticas, mediante el cual apprehenden el mundo social como producto de la interiorización de sus estructuras, esa determinación nunca es completa y total²⁵. En este punto, los procesos de socialización en otros espacios e interacciones sociales instituyen fracturas, modelos emergentes de interpretación:

“Dentro de todo, todos fuimos progresando, mejorando, mis amigas también. También nos juntamos con algunos compañeros de trabajo de Fabián, y que se yo, vos ves que se fueron armando sus casitas, igual que nosotros” (Yamila).

“(…) Vas a los shopping, y qué... tenes que hacer cola para todo. En el cine, la otra vez, con mi hijo, y son trabajadores eh. Te digo, podes ver tu compañera de trabajo. Más o menos nos movemos por los mismos lugares” (Silvana)

Los testimonios de las nuevas generaciones denotan que los “otros significativos”²⁶, ya no son personas ubicadas en lugares dominantes de las

²⁴ La adquisición de las viviendas se produjo, en su mayoría, a través de la compra de lotes y la autoconstrucción. Para ahondar en esta dimensión se recomienda leer la Tesis citada que da origen a este artículo.

²⁵ Retomo la visión más antropológica del concepto de *habitus* en la obra bourdiana que provienen de sus estudios empíricos a comienzos de los años 60 (Dukuen, 2015). En particular, la noción de *habitus* como “como una especie de resorte en espera de ser soltado y, según los estímulos y la estructura del campo, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso opuestas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92).

²⁶ Refiere a las formas en que se hacía presente en la vida cotidiana la otredad, considerando el interjuego de diferencias y relaciones de poder.

relaciones sociales²⁷ (Boivin, 1998), las cuales restituían un reflejo jerarquizado del consumo admitido para un “laburante”²⁸. Los trabajadores más jóvenes, resituían su mirada en otros “pares”, compañeros de trabajo, amigos, vecinos, y parientes con quienes avizoran vivir progresos similares. A mi criterio, este corrimiento, instituye uno de los cambios más novedosos entre padres e hijos por diversas razones. En primer lugar, expresa formas de sociabilidad que se fueron densificando hacia otros círculos sociales posicionados en un mismo lugar de bienestar. En segundo lugar, desliza que no sentirse los únicos compradores de bienes electrónicos, electrodomésticos, indumentaria, e incluso de la casa propia, favorece la reelaboración de una matriz argumental que deslegitimaba sus compras.

El enclave de consumo de la zona norte fue presentado, en una nota periodística²⁹ como “el blanco de los Shoppings”. En el año 2010, abrió sus puertas el megacentro comercial Tortugas Open Mall, oficializando la “guerra de los shopping centers”, según la publicación. La pauta de localización comercial del corredor norte concentró la inversión de empresas del rubro de la indumentaria, gastronomía, estética, ocio y recreación que desplazaron o abrieron³⁰ sedes alrededor de este eje. Hasta la década del 2000, esos grandes edificios comerciales reunían a familias que optaban por circuitos de compra protegidos con signos estéticos representativos de los niveles socioeconómicos altos y medio-altos, con otras que asomaron al consumo al fervor del “uno a uno” en la etapa de Convertibilidad³¹. A partir de la reactivación económica iniciada en 2003, el crecimiento sostenido de ventas tuvo como una de sus facetas más sobresalientes la ampliación del perfil de consumidores. Sus filas de compradores y asiduos visitantes, incluían a sectores medios empobrecidos que

²⁷ Utilizan sus recursos para hacer que su definición de una situación –en este caso sobre el consumo– “resista y evitar que la de otros sean escuchadas, a fin de cosechar el resultado material de aquella que intentan imponer” (Boivin, Et, al.,1998: 132).

²⁸ Categoría usualmente utilizada para autodefinirse como trabajadores.

²⁹ *La Nación*, 12/07/2010: <https://www.lanacion.com.ar/1283803-zona-norte-el-blanco-de-los-shoppings>.

³⁰ Además, la apertura de hipermercados como Jumbo, Coto, Carrefour, Easy y Sodimac siguieron un patrón de instalación similar. Este apogeo de ventas debe ser interpretado en consonancia con el impulso inmobiliario: la proliferación de urbanizaciones cerradas y conglomerados de oficinas.

³¹ Periodo que referencia a la paridad del peso frente al dólar estadounidense.

recuperaban paulatinamente poder adquisitivo; y, conjuntamente, a familias de origen obrero que nunca antes habían circulado, y mucho menos consumido en sus entornos.

Mientras la prensa ilustraba “el boom” del consumo en el territorio, las familias entrevistadas se movían en esos circuitos usufructuando sus posibilidades, servicios y ofertas. Entraban y salían de las grandes tiendas ubicadas en los shoppings como parte de una actividad que comenzó intermitente y ajena hasta llegar a sentirse cercana, habitual. La imagen de un espacio urbano-comercial que progresivamente fue transitado por familias del mismo origen emergió en múltiples relatos de los trabajadores: “mirá el embotellamiento en la Panamericana, mirá acá la gente comprando” [Le dice a su pareja]. Porque la gente por más que vaya a caminar al shopping, algo compra”, cuenta Eugenia. “Lo ves en familias enteras, el mismo auto que estaciona en la fábrica te estaciona en el shopping”, ilustra Juan. Largas colas para ingresar a los cines, esperas en los patios de comida, estacionamientos de shopping, hipermercados y carreteras colmadas de automóviles configuraron los indicadores de un escenario de cambio que tenía como protagonistas a los trabajadores. Estos termómetros sociales y cotidianos registraron una novedad: la magnitud en la cantidad de familias que, al igual que ellos, expresaban la mejora de las condiciones de vida por fuera del hogar.

La novedad de estos fenómenos (Balbi, 2015) revela alteraciones en las formas en que se entrelazan dimensiones cotidianas: prácticas de consumo y lecturas positivas sobre sus orientaciones, en un contexto de transformación de la sociabilidad referenciada. Ahora bien, un tratamiento analítico etnográfico³² sobre la novedad de un hecho, debe tomar en consideración los diversos contextos en los que se despliega. Esta perspectiva forjó un cuadro más complejo que contiene paralelamente, núcleos de mutaciones y persistencia relativos a los contextos de origen.

Así lo muestra, por ejemplo, la madre de Juan, que hace tres años culminó con la construcción de una casa en Alta Gracia, Córdoba, gracias a una herencia familiar, sumado al dinero de la jubilación que obtuvo por medio de la

³² Para Balbi (2015) el tratamiento etnográfico consiste en no anticipar reflexiones y someter la apariencia novedosa de prácticas y procesos sociales al material empírico seleccionado por el investigador.

moratoria para “amas de casa”³³: “compré el terreno, siempre quise salir de Buenos Aires, y de a poco pude, es ver ese lugar que es mío, y no lo puedo creer”, cuenta Silvia. “Volver a la fábrica lo cambió a mi viejo después de la suspensión de dos años y medio en 2001, y a ella [su madre] le sale un proyecto de poder hacerse un micro-emprendimiento que daba el municipio de Moreno”, cuenta Eugenia sobre el maxikiosco que abrió su madre, por el año 2005. Para Nora y Lito, padres de Mauro, la compra de su primer auto cero kilómetro, en 2014, fue el gran logro: “tanto trabajamos, antes de los 60 lo vamos a tener, se nos tiene que dar”, le decía Nora a su marido. Una realidad de vida menos asfixiante económicamente, también fue experimentada por los padres de Silvana. Para Aurora, disfrutar de su jubilación como empleada doméstica es un sueño que se hizo realidad. Sus aportes previsionales no eran suficientes para llegar a los 60 años con la cantidad de años requeridos; a lo largo de su vida había trabajado en casas de familia sin estar registrada. Pero uno de sus jefes la ayudó a inscribirse en los planes de pago ofrecidos por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP); en la actualidad suma su jubilación a la de su cónyuge, junto al dinero ganado por las horas de trabajo que conserva en algunos domicilios: “Estamos por terminar de pagar una camioneta Fiat Strada, y ahorramos, yo mi platita en dólares, siempre eso lo guardo, siempre un resto”, revela Aurora.

22 

Con el señalamiento relativo a la prosperidad reciente vivida por las familias de origen, se observa que en los itinerarios de ascenso, más allá de distintas gradaciones, las disposiciones no reproducen la posición de la cual son producto, tomada en un momento dado, sino la *pendiente* de la trayectoria individual, familiar y colectiva del grupo del cual forman parte (Bourdieu, 2011: 100).

Reflexiones finales: Hacia la articulación de una narrativa emergente de movilidad social ascendente desde las clases populares en el Siglo XXI

Un repaso del proceso de inserción laboral registrada mostró que los/as trabajadores/as transforman el significado del trabajo asociado a la

³³ Alude a una moratoria previsional que, si bien fue aprovechada en su mayoría por mujeres, contempla también a hombres que reúnan los requisitos de edad y no tengan los años de servicios con aportes solicitados.

precarización de las condiciones de vida e imposibilidad de planificar a largo plazo –propio de su transición inicial al mundo del trabajo–, y comienzan a relacionarlo con rasgos tales como la “estabilidad” y el “dinero seguro”. En su conjunto, estos aspectos reestructuraron los marcos de proyecciones familiares.

Con el propósito de reconocer nuevas mediaciones subyacentes a las dinámicas de clase y la movilidad social en una etapa histórica reciente –en los niveles de la experiencia y la narrativa que entrañan–, los hallazgos presentados encontraron su fuerza argumental en la articulación de un entramado de circunstancias personales, institucionales y contextuales que impulsaron mejoras sustantivas en la vida de las familias. En tal sentido, advertí que los cambios vividos no podían comprenderse en términos de recuperación o mejora de las condiciones de vida. Tal como se expuso, estas transformaciones enumeradas llegaron a hogares que padecieron un deterioro del potencial de sus capacidades adquisitivas durante la década de 1990; pero además, a un conjunto vasto de trabajadores de origen obrero que hasta entonces habían vivido con “lo justo” y “demorados”.

Se trató, en cambio, de familias que experimentaron un proceso de movilidad social ascendente. Más precisamente, un ascenso llevado a cabo sincrónicamente con el conjunto de la fracción de clase a la que pertenecían. En ese itinerario incurrieron factores que atañen a un trastocamiento de principios jerárquicos, en particular, con lo que Sautu (2016) define como el núcleo en el que se introduce el cambio de clase: “las relaciones sociales de clase” y sus espacios-ámbitos. Esta perspectiva de la movilidad, entiende que las relaciones de clase son alteradas únicamente cuando existe una disputa por “la apropiación de recursos y/o se involucra el poder, las jerarquías y diferencias de estatus” (Sautu, 2016: 118).

En el caso de esta investigación, el movimiento ascensional se expresó en diferentes ámbitos de vida: trabajo, consumo, y lazos sociales. Su magnitud diluyó antiguas preocupaciones emparentadas a la subsistencia y movilizó nuevas expectativas de consumo centradas en el bienestar y en el esparcimiento. La participación de los trabajadores en nuevas tramas y ámbitos de sociabilidad facilitó un contacto entre “pares”. En términos comparativos siguen referenciando a las clases medias o las *élites*, pero la atención viró hacia otras familias que, al igual que ellos, vivían cambios elocuentes en su cotidianidad. En el período analizado, un conjunto numeroso de familias trabajadoras cobraron creciente visibilidad pública en los circuitos de consumo situados en el ejido de la zona norte, transitando por shoppings, supermercados, espacios de esparcimiento. Los trabajadores interpretaron este fenómeno como una señal de prosperidad cotidiana y colectiva que interpeló derechos de selectividad. En este

marco invocaron sus raíces desde el orgullo por el largo camino de sacrificios originados hace dos generaciones para reafirmar una interpretación valorizadora sobre el curso del crecimiento familiar y apelan al trabajo forzoso que debieron efectuar. La disputa se jugó en el orden de las ideas de merecimiento que legitiman un horizonte de consumos “justos” para “un laburante”.

Juzgaron así el grado de avance tanto de modo individual como colectivo –este término ausente en el discurso de sus padres–, al asumirse parte de un proceso histórico más amplio: “la General Paz era un solo auto, y yo iba en uno de ellos”, sintetiza Juan. Esta interpretación no fue homogénea; los trabajadores que tenían una relación más residual con el sindicato, acentuaron la dimensión personal del ascenso; otros, con una participación sindical más activa, conectaron el crecimiento en sus vidas a una recuperación del Estado en la regulación de las relaciones laborales.

Los elementos señalados colaboran para argumentar a favor de la emergencia de una narrativa en la cual la movilidad social ascendente deja de ser algo abstracto y lejano para convertirse en un camino cotidiano que afianza el bienestar familiar. Esta doble inclusión al mercado de consumo masivo y al trabajo formal descripta, a mi entender, pone en cuestión patrones de relaciones sociales que reproducen jerarquías y delimitan opciones de compras desiguales entre los grupos sociales. En su lugar, los trabajadores evalúan sus modos de consumir desde una matriz reivindicativa que revela la gratificación de compartir clasificaciones y sentidos: “esto es para mí”, “no es derrochar, es un gusto”. Así, dejan de reproducir relatos o modelos de ascenso para asignar un sentido a la movilidad en términos propios. Estos nuevos posicionamientos tienen implicancias sociales y simbólicas que no son necesariamente deliberadas o buscadas por los sujetos; sin embargo, en el impulso de los procesos más estructurales, la agencia, que es social y situada históricamente, puede contribuir, aunque no del todo consciente, a lo que Sautu (2014) denomina “una subrepticia lucha de clases”.

Uno de los hallazgos, asimismo, estuvo relacionado con las formas de evaluación móvil en que los más jóvenes reflexionan sobre la cercanía o lejanía a su hogar de origen, incorporando una referencia que abarca hasta su presente. Cuando la generación más joven coloca el punto de registro comparativo en el pasado familiar, la mejora de su propia situación se vuelve más notoria. En cambio, si toman como punto de comparación la situación presente de sus padres, matizan la interpretación de sus logros, principalmente porque sus padres también los experimentaron durante la etapa estudiada. Esta diferenciación sacó a la luz una dimensión menos explorada por los estudios de

movilidad, que suelen situar de modo unívoco el punto de análisis en el origen social como si éste persistiera indemne en el tiempo, y sus cambios no influenciaran las interpretaciones que tienen los descendientes acerca de sus mejoras y retrocesos. En cambio, rastrear las condiciones de vida de la familia de origen en un presente inmediato evidenció un signo particular de estas trayectorias: el proceso de ascenso atravesó, aunque con matices y distintos ritmos, a ambas generaciones.

Bibliografía

- Achilli, E. (2005), *Investigar en antropología social*, Rosario: Laborde Editor.
- Arfuch, L. (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balbi, F. (2012), “La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica”, *Intersecciones en Antropología* 13 (2), 485-499.
- Balbi, F. (2015), Creatividad social y procesos de producción social: hacia una perspectiva etnográfica, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* XIII (XVIII). Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/5716/6201>
- Balbi, F. (2017), Moral e interés. una perspectiva antropológica, *Publicar - En Antropología y Ciencias Sociales* XIV (XXIII). Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/11710/454545757808>
- Battistini, O. y Szelechter, D. (2017), Cuando la carrera no rinde. Las consecuencias de la convergencia salarial de trabajadores white y blue collar en grandes empresas en la Argentina, *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* LXII (230). Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpsy/article/view/52829>
- Bauman, Z.(2007), *Consuming Life*, Cambridge: Polity Press.
- Benza, G. (2016), “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?”, En Kessler, G. (Comp.), *La sociedad argentina hoy Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 111-139.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007), “Introduction”, en Bertaux, D. y Thompson, P. (Eds.), *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1-31.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (1998), *Constructores de otredad: una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires, Eudeba

- Boniolo, P. (2013), *Las bases sociales y territoriales de la corrupción: dominación y microrresistencias en un barrio del conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2006[1977]). *Argelia 1960: estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Dalle, P. (2016), *Monilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160414114802/dalle.pdf>
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2016), “Salir a comprar: el consumo y la estructura social en la Argentina reciente”, en Kessler G. (comp.), *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 209-231.
- Dukuen, Juan (2015) Los usos del habitus en la génesis de las investigaciones antropológicas de Bourdieu (1962-1964). Contribución a un debate, *Prácticas de oficio* (16). Disponible en: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2016/02/Juan-Dukuen-Los-usos-del-habitus-en-la-g%C3%A9nesis-de-las-investigaciones-antropol%C3%B3gicas-de-Bourdieu-1962-1964.-Contribuci%C3%B3n-a-un-debate.pdf>
- Elbert, R. (2012), Activismo sindical y territorio en un período de revitalización del movimiento obrero en Argentina: estudio de caso de trabajadores de un frigorífico ubicado en la zona norte del Gran Buenos Aires (2010- 2011), *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos del IIGG-UBA* (2), 181-192. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1122>
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2007), “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina, 2003-2007”, en *Politics & Society*, Thousand Oaks: Sage.
- Figueiro, P. (2013), *Lógicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*, San Martín: Unsam Edita.
- Fumero, R. y Hadad, I (2017), Una aproximación al estudio de los consumos financiarizados de los sectores populares de Buenos Aires, Argentina, *Economía y Sociedad* 22 (52). Disponible en: <s://www.scielo.sa.cr/pdf/eys/v22n52/2215-3403-eys-22-52-48.pdf>
- Guber, R. (2001), *La etnografía*, Buenos Aires: Norma.

- Güelman, M. y Borda, P. (2014), Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico, *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6236/pr.6236.pdf
- Hareven, T. (1996), *Aging and generational relations: life-course and cross-cultural perspectives*, New York: Aldine de Gruyter
- Hirsch, M. y Petrelli, L. (2013), “Sujeto, estructura y vida cotidiana”, en *Jornadas de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras - UBA.
- Hornes, M. (2014), Transferencias condicionadas y sentidos plurales: el dinero estatal en la economía de los hogares argentinos, *Revista Antípoda* (18), 61-83. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda18.2014.04>
- Hornes, M. y Krause, M. (2015), Significados e usos do dinheiro: setores médios e populares de Buenos Aires, *Sociología y Antropología. Revista do PPGSA/ UFRJ*, 5(3), 883-910. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S2238-38752015000300883&script=sci_abstract&tlng=pt
- Lahire, B. (2006), *El espíritu sociológico*, Buenos Aires: Manantial.
- Jacinto, C. y Millenaar, V. (2013) Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisionarias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo?, *Revista Sudamérica* (2), 63-90. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/858>
- Leclerc-Olive, M. (2009), Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos, *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* IV (8), 1-39. Disponible en: <https://ibero.mx/iberoforum/8/pdf/NOTAS%20PARA%20EL%20DEBATE/1.Michel.pdf>
- Lipovetsky, G. (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*, Barcelona: Anagrama.
- Loraux, N. (2008), *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Katz: Buenos Aires.
- Manzano, V. (2001), Del ascenso social a la precarización. Un análisis sobre la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico a fines de la década de 1990, *Cuadernos de Antropología Social* (15), 71-90. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4618>
- Manzano, V. (2007), Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-gran Buenos Aires, *Runa* 28 (1). Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1211>
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires: Biblos.

- Margulis, M. (2007) “Carmen va al trabajo: los códigos culturales en un barrio popular del suburbano” en M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*, (77-99), Buenos Aires: Biblos.
- Milanesio, N. (2014), *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, D. (1999 [1998]), *Ir de compras: una teoría*, México: Siglo XXI.
- Palomino, H. y Dalle, P. (2012), El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011, *Revista de Trabajo*, 8(10), 205-223. Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/2012n10_revistaDeTrabajo.pdf
- Palomino, H. y Dalle, P. (2016), Desarrollo económico. Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013, *Desarrollo Económico* 56 (218)..
- Pollak, M. (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata: Al Margen.
- Reygadas, L. (2008), *La apropiación, destejendo las redes de la desigualdad*, Barcelona: Anthropos.
- Roig, A. (2014), La financiarización de los trabajadores de la economía popular, *Revista CISBA – Museo Jauretche*.
- Rubinstein, J.C. (1973), *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Sautu, R. (1999), *El método biográfico*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sautu, R. (2014), Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales, *Revista Theomai. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo* (29), 100-120. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/5-Sautu.pdf>
- Sautu, R. (2016) *Economía, clases sociales y estilos de vida*, Buenos Aires: Lumiere.
- Semán, P. y Ferraudi Curto, C. (2016), “Los sectores populares”, en Kessler, G. (comp.), *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 141-162.
- Vidal-Koppmann, S. (2014), *Countries y barrios cerrados. mutaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires: Dunken / Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU).
- Wilks, A. (2013), *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*, Buenos Aires: Paidós.

- Wilks, A. y Luzzi, Mariana (2018) “La bancarización y acceso al crédito” en Piovani, J. y Salvia, A. (eds.) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*, Buenos Aires: Siglo XXI. 389-417
- Wolanski, S. (2017), *Las nuevas generaciones del sindicalismo. Jóvenes, trabajo y organización gremial en la Argentina*, Buenos Aires:, CLACSO. Grupo Editor Universitario.
- Zelizer, V. (2009), *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. (2011), *El significado social del dinero*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.